6

LA INSTRUCCION DEL PUEBLO

Dedicado a sus correlijionarios y amigos

DEL

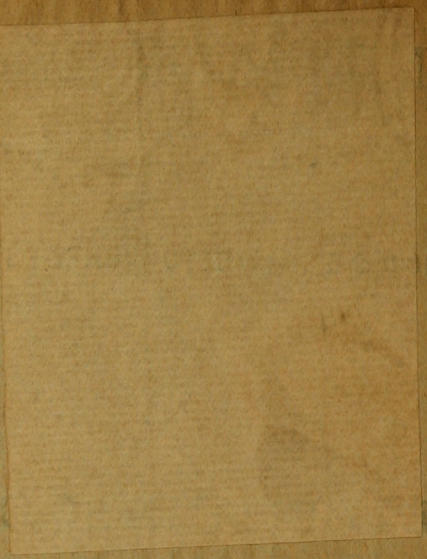
CLUB LIBERAL DEMOCRÁTICO

POR

LINCOYA.

Sinforoso Ugarte

SERENA
IMPRENTA «LIBERAL DEMOCRATICA»
1893.



A MIS AMIGOS.

ımilde i oscuro soldado de la prensa desde hace treinta años, mui vez he tenido suficiente confianza para estampar mi firma al pié de odestas producciones de mi mas modesta pluma; pues a su confeccion esidido mas el entusiasmo que la ambicion.

r la primera vez me atrevo a la adopcion del folleto como medio de idad, pues conozco cuanto mas atencion i mayor importancia en su rollo necesita el tema materia de un folleto, comparado con un ar- de periódico. Pero, venciendo los obstáculos y arrostrando los pe- , quiero tambien contribuir en mi estrecha esfera de accion al sos- ento del credo político liberal democrático que considero como el erfecto ideal de la vida republicana.

citando indulgente proteccion, soi vuestro A. S. S.

S. UGARTE A.

ERENA, NOVIEMBRE 4 DE 1893.

LA INSTRUCCION

DEL

PUEBLO

I.

Al dia siguiente de las conmociones sociales, o cuando aun no están del todo terminadas, es cuando el observador severo e imparcial debe recorrer, desde las principales ciudades hasta los mas apartados rincones de los campos, investigando i estudiando las causas i los efectos producidos por la lucha, que hayan influido en pró o en contra del adelanto i de la civilizacion.

En un pueblo relativamente nuevo como nosotros, que puede decirse estamos todavía ensayando las diversas formas de organizacion política, para constituir a firme nuestra organizacion social, es donde debe prestarse atencion decidida i preferente a las causas jeneradoras de los males sociales, para buscar oportuno i eficaz remedio.

Aprovechando los beneficios que proporciona la lei del progreso, gozamos de todas las ventajas obtenidas en la larga sucesion de siglos que constituye la vida del mundo.

Las investigaciones de los sábios, removiendo las ruinas de las ciudades para buscar las huellas de las ciencias i de las artes, despertando hasta la severa tranquilidad de los sepulcros para interrogar a las frias cenizas, cubiertas con el polvo de las edades, sobre los perdidos arcanos de la sabiduria humana; todo, todo se ha verificado en provecho nuestro, pues no solo

vivimos hoi la propia vida intelectual sino que usufructuamos lo que ha existido antes de nosotros, en cuanto se relaciona con el progreso, fuerza impulsiva e irresistible en el órden social.

Si nuestros antepasados trabajaron para nosotros, a nuestra vez, reconociendo sus beneficios, tenemos la obligacion de trabajar tambien, para contribuir al mejoramiento humano, en obedecimiento a la lei del progreso universal, para que lo aprovechen los que vengan en pos nuestro.

II.

Como consecuencia del estudio comparativo de los diversos sistemas de gobierno inventados por los pueblos, al constituirse en las grandes asociaciones que se llaman estados, Chile cuando nació a la vida pública i tomó su lugar en la gran asamblea de las naciones independientes, adoptó la forma republicana, bajo el réjimen representativo, como más en armonía con los principios de libertad proclamados con la declaracion de los *derechos del hombre*, al impulso de la revolucion social que se desarrolló en la ilustrada Francia, en las postrimerías del siglo pasado.

Pero, la transicion violenta del réjimen colonial, dependiente de una monarquía absoluta, al republicano representativo, no ha podido hacerse sin esperimentar las consecuencias de una trasformacion radical; i por mui predominantes que hayan sido siempre en el pueblo chileno las virtudes cívicas, por más que sea un dogma el patriotismo; i por mui sólidamente arraigadas que se encuentren las ideas de libertad, poderosos obstáculos, imposibles de remover en conjunto i de una sola vez, han entrabado el afianzamiento perpétuo en la estabilidad gubernativa, haciendo inevitables las conmociones intermitentes que han ajitado a la República, cada vez que alguna innovacion ha despertado las pasiones o herido los intereses de aquellos que, solo a su pesar siguen la corriente del progreso, porque creen se les arrebatan sus prerrogativas i privilejios.

El choque se hace inevitable cuando la acumulacion de elementos impulsivos rompe los diques que se les quiere oponer; i éste ha sido el orígen de las revoluciones que han ajitado a la República, despues de la gloriosa revolucion de nuestra independencia.

Todas ellas han seguido un mismo camino, obedeciendo al deseo de libertad; i se han producido en virtud de la dilatacion

irresistible de las ideas de *igualdad*, comprimidas dentro de los estrechos límites que, a duras penas, les concediera la tiranía, la cual adornada de todos los vicios i resabios del absolutismo, se oculta siempre entre los pliegues de la bandera republicana, acechando el momento oportuno para ahogar la libertad entre sus garras.

Poco a poco i uno por uno, el pueblo ha ido quebrantando los eslavones de sus cadenas; i cuando ya sin esfuerzo i por el impulso mismo de la ley natural, los principios triunfantes de la *democracia i de la libertad*, se habian hecho camino, durante treinta años de paz interior, hasta las alturas del gobierno, i comenzaban a producir sus efectos con el mas ilustrado i liberal de los presidentes, se produjo la odiosa revolucion, fraguada por los antiguos opresores contra el pueblo libre i contra el gobierno que le daba libertad i bienestar.

La traicion hizo triunfar el elemento absolutista, conservado entre la clase que se llama *privilejiada*, compuesta de la *aristocracia* i la *clerecía*; apoyados por *capitalistas*, que olvidando su oríjen i las turbias fuentes de sus fortunas, cifran su ambicion en hacerse lado entre los que a sí mismos se califican de *alta clase*, sin recordar que vivimos en un pais republicano, que ha declarado abolidos los privilejios i proclamado la *igualdad ante la lei*.

Por consiguiente, la formacion de oligarquías absorventes i esclusivistas, constituye un crímen de traicion a la patria i un atentado deplorable contra el sentido comun.

El trabajo incesante de treinta años de paz ha sido destruido, en algunos meses, por la mano sacrílega de la tiranía, inspirada por el fanatismo i la codicia!

Una coalicion política dominada por el egoismo, materialista e inmoral, sin mas relijion que el avaricioso cálculo, aunque siempre con el nombre de Dios en los labios, ha dado suelta a su antagonismo secular contra el pueblo, a su odio inveterado contra la libertad, i en inmundo consorcio de aventureros i de traidores, entraron a saco en las instituciones i en los tesoros de la nacion.

Han pasado mas de dos años i la revolucion que se anunció *rejeneradora*, ha tenido tiempo mas que suficiente para reparar, siquiera en parte, los daños que ha causado en el edificio social; i lejos de eso, careciendo por completo de hombres capaces de llevar a cabo las reparaciones, se ha limitado a mantenerse en el poder, aprovechando las fáciles ganancias de una adminis-

tracion irresponsable en los caudales públicos; imponiendo sobre el pueblo el poder del *hombre sobre el hombre*, es decir, la servidumbre i la esclavitud!

III.

Pero la revolucion debe producir sus frutos.

Despertar en el dormido corazon del pueblo el sentimiento de sus deberes republicanos; e impulsarlo a la lucha, transitoriamente abandonada, en defensa de los principios de *democrácia i libertad*, que forman el amor patrio.

Dos medios se presentan para llenar ese deber de patriotismo; medios de índole diversa, pues uno es tranquilo, paciente i sufrido hasta conseguir sobreponer *la fuerza del derecho sobre el derecho de la fuerza;* i el segundo seria *la fuerza contra la fuerza*, hasta hacer triunfar el *derecho.*

Este último recurso estremo no debe acariciarse como medio de accion, sino como evolucion ejecutiva de resistencia en el último momento.

Por consiguiente solo nos limitaremos al estudio del primero, en sus relaciones con nuestro propósito, por cuanto sus beneficios no solo pueden ser redentores del presente, sino fuente perenne i segura de progreso para el porvenir.

IV.

La Constitucion asegura a todos los habitantes de la República:

«La igualdad ante la ley.»

«En Chile no hai clase privilejiada.»

Sin embargo, a pesar de esa terminante disposicion de nuestra carta fundamental, los privilejios han existido de hecho, en contravencion a los principios republicanos; i la igualdad ante la ley es un embeleco dorado, que solo sirve para deslumbrar multitudes en épocas eleccionarias.

Los privilejios de raza se sustentan en ciertas familias, con tanta mas rabiosa tenacidad, cuanto más van perdiendo su primitiva pureza, a consecuencia de sus alianzas con advenedizos enriquecidos en viles especulaciones, alianzas monstruosas bajo el punto de vista del orgullo, pero impuestas por la necesidad de dorar imajinarios blasones con el oro de los aspirantes a *nobles de sangre azul.*

Estas ridículas pretensiones son la base principal del conservatismo político.

Para esos tales i mui especialmente para los *burgueses* enriquecidos, el pueblo no es sino una inmensa recua de bestias de carga, es el sucesor de las antiguas encomiendas de indios, que se aniquilaron con el orgullo, el ocio i la codicia de los señores coloniales.

Los verdaderos nobles, los que por amor a la libertad, alzaron el grito de emancipacion, prefiriendo la muerte en los campos de batalla a la servidumbre, esos son los que en mil combates han mezclado su sangre a la sangre del pueblo; son los que estàn siempre dispuestos a colocarse a la cabeza de las huestes populares cada vez que sea necesario mantener limpio el honor nacional en la guerra, o conquistar alguna franquicia, en beneficio jeneral, librando los tranquilos combates del derecho.

Estos son nuestros aliados naturales, i no quieren para sí, sino lo mismo que se hallan dispuestos a conceder a los demas.

Estos desean que la *igualdad ante la ley* sea un hecho práctico i con sus lecciones i con su ejemplo, llaman al pueblo a la elevacion de su nivel moral, para que ocupe dignamente el puesto que le corresponde.

I ese nivel regularizador no puede ser otro que la instruccion, como base preciosa del órden social.

La *igualdad* debe ser en la república el objetivo soberano.

«El órden de la naturaleza, dice Condorcet, no establece otras desigualdades que la *instruccion* i la *riqueza*. Establecer entre los ciudadanos una igualdad de hecho, debe ser el objeto preferente de la instruccion nacional; i en todos sus grados, en todos los establecimientos públicos de instruccion, la enseñanza debe ser gratuita, pues la gratuidad debe considerarse como íntimamente relacionada con la igualdad social.»

Monsieur Guizot, uno de los mas célebres ministros de instruccion pública en Francia queria: «que todos los franceses adquirieran, en cuanto fuera posible, los conocimientos indispensables a la vida social, sin los cuales la inteligencia languidece hasta llegar al embrutecimiento.» «Para el Estado, decia, la instruccion es de verdadero interés público; i la libertad no debe considerarse regular i asegurada, sino en los pueblos bastante ilustrados para escuchar, en toda circunstancia, la voz de la razon. La instruccion primaria universal será en lo sucesivo

una de las garantias del órden i de la estabilidad social i tenderá a dar seguridad a la constitucion de los estados.»

Partiendo de estas valiosas premisas, veamos cuáles son las principales ventajas de la instruccion.

V.

Antes, como fondo sombrío, diseñaremos, siquiera sea a grandes rasgos los frutos fatales de la ignorancia.

Para formar criterio esacto sobre los efectos deplorables de la carencia de toda instruccion, bastaría echar una ojeada sobre los datos estadísticos suministrados por los tribunales de justicia.

Una gran parte, casi la totalidad de los criminales ordinarios son jente sin ninguna educacion; i de la misma manera, en los anales de la policía, la suma de viciosos empedernidos, que corrompen la sociedad que frecuentan, son tambien, en gran proporcion, desprovistos hasta de las mas pequeñas nociones de enseñanza.

En las ciudades, la ignorancia es la proveedora fecunda del pauperismo, de la vagancia, del vicio i de la prostitucion; i en los campos no es menos lamentable la postracion moral de los proletarios, que considerando como seres de una esencia superior a los que poseen instruccion, i como una autoridad infalible i casi divina a los curas de sus aldeas, no se toman el trabajo de raciocinar por sí mismos i se limitan a obedecer ciegamente.

En medio de su abatimiento moral saben, sin embargo, reconocer como cualidades superiores las circunstancias de saber leer i escribir; i no es raro oir a campesinos recomendar sujetos como más competentes para entender en sus pequeños negocios, diciendo con pintorezca candidez: fulano es capaz de desempeñar bien cualquier encargo, «*porque sabe su mano derecha.*»

La ignorancia contribuye poderosamente a dejar libres de toda traba los instintos naturales, que jeneralmente tienden a la ruda ferocidad que caracterizó al hombre primitivo.

Bajo ese punto de vista son calificados como prueba de valor los mas temerarios actos de arrojo i de sangrienta crueldad, que ejercitados únicamente al impulso de la vida animal, son mirados con fria indiferencia por sus autores. Irresponsables, hasta cierto punto, no pueden pesar, ni siquiera comprender,

los amargos frutos que la sociedad recoje como consecuencia de esa falta de moralidad i de criterio.

Los vicios conducen irremediablemente a la ruina i una vez rodando por su resbaladiza pendiente, nada puede detener al vicioso en su caida, sino es la voz de su propia conciencia, despertada al impulso de algunos principios de sana moral, que puedan aparecer como recuerdo de la inocente vida infantil al amparo de padres cariñosos, pues la conciencia no existe en los que se hallan totalmente desprovistos de moralidad.

El hombre se considera libre no solamente para usar, sino tambien para abusar de sus facultades naturales: se cree autorizado para envolver en su propia ruina a su familia entera, derrochando inconsideradamente sus medios de existencia, sin tener otra pena que la reprobacion jeneral, pues la libertad individual no hace responsables a los que abusan en el órden moral, sino cuando llegan a rozarse con los intereses de la sociedad; i segun la constitucion actual de las sociedades, como las entiende la civilizacion, las leyes penales no alcanzan sino a los que vulneran los intereses colectivos de la sociedad o los de algun individuo particular.

Donde no hai perjuicios de estraños no alcanza la lei penal; por manera que hai profunda distincion entre la lei civil i la lei moral. De aquí se desprende la necesidad evidente i palpable de estirpar la ignorancia como causa jeneratriz de la depravacion de costumbres, del vicio, de la supersticion i del crímen.

VI.

En mayor o menor escala los males que produce la ignorancia, como projenitora e íntimamente aliada con el vicio, son plaga universal, manifestándose con mas palpable intensidad en las ciudades populosas, a consecuencia de la mayor aglomeracion de pequeñas industrias clandestinas.

Provinientes de los mas remotos tiempos de la antigüedad i coexistentes con la organizacion de las sociedades, el vicio ha tenido como fiel consorte a la ignorancia, cuya prole corrompida ha sido siempre el obstáculo mas insuperable para las conquistas del progreso.

Tarea favorita de los lejisladores i de los moralistas ha sido combatir contra los principios del vicio, iluminando las tinieblas de la ignorancia.

Para lograrlo se procura armonizar i hacer marchar juntas las nociones de la instruccion con las reglas preliminares de la buena educacion. Los preceptos encaminados a la moralidad, el órden, la economía i la honradez, forman las buenas costumbres.

El maestro i el sacerdote deben con su palabra i con su ejemplo perfeccionar la obra de las madres, que con mui raras i singulares escepciones, tienen por intuicion tendencias a mejorar la condicion moral de los hijos, oponiendo las primeras barreras a los malos instintos naturales.

Pero cabe aquí preguntarnos con el ilustre moralista Freguier:

«¿Está en el poder del hombre estirpar los vicios, de un modo absoluto, en el corazon de sus semejantes?»

«¿Alcanza su poderío hasta purgar la tierra del crímen que la desola i espanta?»

A nuestra vez preguntamos:

¿Será posible al esfuerzo humano hacer desaparecer por completo lo ignorancia del seno de las sociedades?

La cuestion es insoluble para la intelijencia humana.

I si no hemos de encontrar el medio redentor absoluto, hagamos esfuerzos siempre i en toda ocasion para demostrar las ventajas positivas del hombre instruido, i su palpable superioridad sobre el que no lo es.

VII.

Las estrechas proporciones de este modestísimo trabajo, dedicado por un republicano demócrata a sus correlijionarios i amigos, unido al escaso talento i limitada instruccion de su autor, lo harán demasiado deficiente, en su relacion con la magnitud de su objeto; pero con leal buena intencion queremos siquiera formular el programa de trabajos posteriores, de algunas intelijencias privilejiadas, que, como nosotros, piensen en la redencion del pueblo.

VIII.

La parte principal, la inmensa mayoría del pueblo chileno la constituyen las pequeñas industrias, los artesanos, los maniobreros de la agricultnra, i otras *jentes menudas*, como son lla-

mados despreciativamente los proletarios, por los favorecidos de la fortuna i del poder.

Entre los industriales se encuentra casi siempre algun principio de instruccion, como calidad indispensable para la administracion provechosa de pequeños negocios. Como escepcion de esta regla están los que carecen de esos conocimientos; i para hacer palpables las ventajas de los primeros sobre los segundos, basta llamar la atencion hácia la diferencia del tiempo que tardan unos i otros en multiplicar los provechos i dar ensanche a sus industrias.

Mientras los mas diestros en los cálculos i más al corriente de las operaciones mercantiles, por ejemplo, a consecuencia de alguna ilustracion adquirida, aprovechan todas las ocasiones favorables para realizar ventajas en sus negocios, los de segunda categoría, es decir, los que no han logrado la dicha de recibir instruccion, no son sino míseros rutineros que jamas levantan ni su posicion, ni su industria, mas allá del nivel mora en el cual vejetan lastimosamente.

En esta última gradacion se encuentran desgraciadamente muchas mujeres industriales, constituyendo lamentable mayoría.

Con primeros pasos en la carrera de la vida, sin la instruccion moral suficiente para valorizar su propia importancia, sin esperiencia para precaver i evitar las asechanzas sembradas profusamente en su camino, se sufre una primera caida, que es la precursora de la marcha descendente hácia el abismo cubierto de flores, hasta terminar en los asilos abiertos por la caridad a los desgraciados; i cuando se logra *suerte mas feliz*, se pasa a rejentar pequeñas tabernas, garitos clandestinos, o a desempeñar otras pequeñas industrias marcadas con el sello de la degradacion.

Búsquese con minucioso cuidado entre esa clase desgraciada i será mui raro encontrar alguna que haya caido hasta ese abismo, poseyendo los beneficios de una buena educacion.

IX.

Dos clases principales singularizan a la clase obrera: los empresarios o maestros i los oficiales i aprendices.

De los primeros vamos a ocuparnos para aducir una reflexion, fundada en nuestras propias observaciones, de la cual se desprende merecido reproche contra una preocupacion indíjena.

Aquí, i justo es suponer que en otras partes habrá sucedido lo mismo, hace a lo más cincuenta años, las artes i oficios se encontraban en condicion tan embrionaria, que apenas habia en la ciudad *media docena* de maestros artesanos que vistieran capa o levita, i que poseyeran las condiciones de instruccion necesarias para alternar en buena sociedad.

Esta última circunstancia i el orgullo de raza, recien atacado por las conquistas republicanas, hacian nula la entidad obrera en la accion social, i era rechazada despóticamente en el campo de la política esclusivista, en los primeros tiempos del gobierno nacional, dominado por los *pelucones conservadores intransijentes i absolutistas*, cuyos descendientes amenazan hoi escalar el poder.

A medida que la incontrastable lei del progreso demolía a su paso las trabas que impedian desarrollarse a la idea democratizadora, fueron introduciéndose artesanos de distintas naciones mas adelantadas que la nuestra. Todos esos maestros en artes poseian alguna instruccion, al nivel o superior en ciertos casos a la de la clase media, i no les fué difícil a muchos introducirse en la sociedad, ocupando un puesto que no habia podido lograr ninguno de nuestros comprovincianos.

El ejemplo ha sido fructífero, pues hoi vemos figurar dignísimos jefes de taller i respetables padres de familia, formados al calor de la instruccion, que prodiga sus luces a todos los hombres de buena voluntad.

Pero, aunque hoi la instruccion pública haya sufrido un fuerte retroceso i se hayan disminuido deliberadamente las fuentes de sus purísimas aguas, por obra de los eternos enemigos de la libertad, alzados a mano armada contra el órden legal, no han podido agotarse por completo, i las escuelas prestan sus positivos beneficios a las masas populares.

La desidia en aprovechar la enseñanza pública constituye un positivo delito social, que se singulariza por hacer recaer el castigo sobre el inocente i no sobre el culpable.

Son estos los padres de familia que no cuidan de la educacion de sus hijos, i suelen alegar fútiles pretestos para disculpar su falta de buen criterio; pero si por un solo momento se hicieran la refleccion de que con su desidia labran la desgracia de sus hijos, es imposible que no se despertaran en su alma los tiernos sentimientos de la paternidad i se apresuraran a llenar los deberes de un buen padre, ahorrando al hijo futuras miserias i sufrimientos.

Mas todavía. Con el punible descuido de los padres respecto a la instruccion de la familia se comete tambien una grave falta hácia la patria, como procuraremos demostrarlo.

X.

No cuidándose de la educacion de los hijos del pueblo desde sus primeros años, se les deja deslizarse por la pendiente del ocio i de la vagancia, para llegar hasta el vicio, que no es sino el precursor del crímen.

El niño que es indolente i perezoso rechaza toda clase de trabajo con instintiva tenacidad; burlando la vijilancia de los padres que ocupados de sus faenas diarias no pueden consagrarle su atencion, o aprovechando la indolente tolerancia con que se juzgan los actos infantiles, el tiempo que debiera ocupar provechosamente en la escuela, lo pierde vagando por las calles, donde participa de los juegos, muchas veces poco inocentes, de otros niños de sus edad contrayendo con facilidad los malos hábitos de sus predecesores en el ocio i la vagancia; i todo esto unido a la repugnancia natural por el trabajo, contribuye a su prematura perversion.

Si los padres se perciben, aunque tarde, del peligro, i aplican castigos i correcciones, resulta en muchos casos la fuga del niño i el principio de una vida errante. La mendicidad i los pequeños recados son la fuente principal de sus medios de alimentarse, hasta que seducido por malas compañías, arrastrado por la tendencia hácia el vicio o urjido por el hambre se comete el primer hurto; i el vago se convierte en criminal.

El niño entregado a sí mismo no puede defenderse contra las seducciones del vicio, ni mas tarde contra las tentaciones del crímen, si desde temprano los cuidados, las correcciones i el ejemplo moralizadores de la familia i las tareas de la escuela, i la accion represiva i correccional de la autoridad no aprovechan oportunamente su accion, para hacer del niño un buen ciudadano.

La ignorancia i la miseria son los dos funestos orijenes de la degradacion humana. Combatiendo la primera por medio de la instruccion, se hace mas fácil i productivo el trabajo, que es el recurso mas seguro de alejar la segunda.

— XI. —

Para hacer mas resaltante la inmensa distancia que hai desde el hombre educado moralmente y que ha logrado los beneficios de la instruccion, sobre los desgraciados cuyos perfiles hemos ensayado trazar, echemos una rápida ojeada sobre la diferencia que estatuye la civilizacion entre las diversas clases que reconoce, para juzgar de la vida pública i privada de los individuos.

El rico i el aristócrata tienen carta blanca para ostentar todas las repugnantes faces del vicio, i la civilizacion las califica de *diversiones*: tienen campo abierto para el abuso, el dolo i el engaño en grande escala, cometiendo descaradas estafas, i la civilizacion las llama *habilidad en los negocios*, i los actos mas reprochables contra la moralidad pública, nunca se estima que pasen del nivel de *travesuras*.

En el pueblo, la diversion es *vício*; hasta la defensa de lo propio, es *hurto*; i las relaciones mas puras, son *escándalo*.

Por consiguiente, solo esta consideracion bastaría para buscar en la instruccion el mejoramiento de la condicion social, para hacer desaparecer, siquiera en parte, la sima profunda que aun separa a las clases sociales, con gran perjuicio del pueblo, que libre, independiente i soberano necesita aprender a gozar los beneficios de la libertad i la independencia, para ejercer acertada i provechosamente su soberanía.

XII.

Antes de ver al pueblo en el ejercicio de sus derechos políticos veámoslo en su aspecto relijioso.

Es de todo punto verdad incontrastable que la relijion es la firme i segura base de la moralidad; i los filósofos mas escépticos no han podido negar que el cristianismo es el medio mas perfecto de moral civilizadora de que puede disponer la inteliiencia humana; porque estando basado en el amor recíproco, hace un dogma de la *fraternidad*, establece la *igualdad*, i predica la *libertad*. Jesucristo enseñando su doctrina anatematizadora del despotismo i de la esclavitud, ha merecido el nombre augusto de Salvador de los hombres, con el cual lo designa el cristianismo.

No debemos olvidar que la divina solicitud i las promesas eternas del Salvador se han dirijido a todos en jeneral, pero

mui especialmente a los que sufren persecuciones, a los débiles i a los pequeños; i es el pueblo trabajador, pequeño i débil por sus medios de fortuna i por su carencia de instruccion, los que mas necesitamos fortalecer nuestro espíritu i aprender a formar criterio esacto, para escuchar en toda circunstancia la voz de la razon.

Ninguna otra base del órden social necesita tanto de la instruccion, como la relijion cristiana, para ejercer sus saludables efectos, puesto que mal comprendidos o peor aplicados sus principios, se convierte, de fuente de salud, en mortal ponzoña para la vida moral del individuo.

I es en la época actual cuando es mas indispensable i necesario llamar a la instruccion en ausilio del raciocinio, para evitar que la intelijencia perezca aniquilada por el fanatismo i la especulacion, armas esgrimidas por el sacerdocio politiquero, procurando reconquistar a toda costa la pompa, la opulencia i el poder, que sustituyeron, en la Edad Media, a la primitiva humildad del cristianismo, i que cayeron derruidas por las reformas, que admitieron el libre exámen en asuntos de conciencia, mui a pesar de la represion sangrienta de la Inquisicion, de los abusos del poder temporal de los pontífices i de las crueldades perpetradas en las guerras de sectarismo.

La emancipacion moral se ha solidificado con la revolucion francesa; i produciendo reaccion universal contra los abusos del poder eclesiástico, se gravó en leyes fundamentales *la libertad de conciencia*, que subsiste i prevalece, a pesar de las terribles persecuciones de que la hacen objeto la malicia i el odio sacerdotales.

Preciso es aprender a distinguir la doctrina evanjélica de la simonía política i de la materializacion que se emplea hoi en lugar de la moral ejemplarizadora, para fomentar el proselitismo relijioso, como medio de estender la propaganda política.

Hoi no se habla tanto a la razon cemo a la imajinacion, i a los ejemplos i la moral sencilla i fácil del Divino Maestro, se han sustituido los espectáculos relijiosos como medio de propaganda; desde que ya no es posible usar el silojismo escolástico, que constituye toda la ciencia de los predicadores por sistema, que solo logran aburrir en lugar de convencer. Ese medio anticuado está hoi relegado a los campos, donde las prédicaciones de los curas, cuando no son politiqueras, son una jerga inentelijible para los sencillos parroquianos.

Wolfgang Menzel, escritor que ha gozado de gran reputacion en Alemania, respecto a su fé relijiosa, se espresa de esta manera:

«El cristianismo nos parece en una situacion mui análoga a la que ocupaba el paganismo en tiempo del emperador Adriano. En esa época todos los dioses imajinables afluian a Roma que los acojía ávidamente; los ídolos del Ejipto i del Asia veian caer a sus deformes piés, *la curiosidad*; *pero no la piedad de la inmensa poblacion.*»

Hoi afluyen a Chile, no ya dioses, sino fracciones de toda la inmensa ramificacion en que se ha subdividido la casta sacerdotal; i como cada uno trata de supeditar a los demas para obtener mayor lucro, han alcanzado a tal grado de charlatanismo, que escitan mas la novelera curiosidad de las beatas, que la verdadera piedad relijiosa.

Nuestro pueblo i mui especialmente los habitantes de los campos, sumidos en la ignorancia, no piensan, no raciocinan i creen con deplorable buena fé, que todos los actos de todos los sacerdotes, provienen de emisarios directosde la Divinidad. Para redimirlos del error, es preciso abrir sus ojos a la razon, desarrollando con la enseñanza los tesoros de su adormecida intelijencia.

Es necesario rechazar la hipocresía i la intolerancia i ser totalmente incrédulos con los que predican la perversion política, bajo la forma de amor a Dios, i acordarse de que Jesus hablaba con los pecadores i con los samaritanos, al par que despreciaba a los hipócritas i fariseos.

La máxima «que fuera de la Iglesia no hai salvacion,» debe estimarse como un abuso de la teolojia esclusivista; i el sacerdote intolerante produce ideas dañosas i antisociales que tornan en odios profundo las mas insignificantes disidencias, fomentando los antagonismos hasta convertirlos en ajitaciones políticas.

El pueblo instruido sabrá conocer mejor a los pastores, i distinguirlos de los lobos cubiertos de pieles de ovejas.

XIII.

Vamos a pisar el terreno mas resbaladizo en nuestro propósito de demostrar los peligros sociales, que lleva consigo para el pueblo la falta de instruccion bastante al cumplir los deberes

inherentes al ejercicio de sus derechos, para elejir los delegatarios que deben constituir el gobierno republicano.

La soberanía reside en la nacion, que por medio de electores, munidos de ciertas calidades determinadas en lei especial, designan los funcionarios llamados por la Constitucion a ejercer la suma del poder público.

Las circunstancia de saber leer i escribir, son las primeras i mas ineludibles condiciones del elector, por consiguiente no ejercerá en nuestra patria los derechos electorales el que descuide tanto el cultivo de su intelijencia, que no haya podido adquirir esos requisitos

Leer i escribir es complemento necesario de todo chileno que ame a su patria i se interese por su felicidad i porvenir.

XIV.

Cada vez que los electores son convocados por los preceptos constitucionales para la renovacion de los poderes, los vientos de la ambicion desencadenados i tempestuosos, ajitan las olas populares en el proceloso mar de la política; i es entonces cuando se palpan i se sieten los peligros que amenazan al órden social.

Es entónces cuando en las turbias i revueltas aguas tienden sus redes los hábiles pescadores de sufrajios, para atrapar las dignidades y los empleos.

Pero, los torcidos manejos de los ambiciosos i las descaradas fullerias políticas, no son propiedad esclusiva de nuestra queridísima patria, sino que es achaque jenérico i comun a todos los paises rejidos por gobiernos electivos. Tanto las pequeñas como las grandes potencias tienen sus corruptores del sufrajio popular, que tratan de obtener por medio del cohecho, el triunfo eleccionario que pueda colocarlos en los puestos públicos, que codician como medio de hacer fortuna o sastifacer innobles pasions.

La única diferencia que puede establecerse, es la mayor o menor facilidad ofrecida por la masa de electores para lograr los proditorios planes de los ambiciosos.

No vacilaremos en señalar como causa eficiente del exito que logran los políticos de aventura, la falta de instruccion en los electores para estimar el valor de los derechos, que inconscientemente convierten en mercancía.

La eterna distincion de clases se hace notar con marcados caractéres en épocas eleccionarias, aunque haya aparente fusion, pues los que se enseñorean de las alturas sociales, se dignan descender hasta la arena de la lucha, mezclándose entre los aborrecidos grupos del pueblo elector.

XV.

Nos hemos propuesto ser lealmente francos, i aunque el realismo de nuestras ideas parezca herir algunas suceptibilidades demasiado sensibles, bosquejaremos con mano firme, escenas eleccionarias frecuentes, aunque se trate de estírparlas.

XVI.

Entre los electores figuran por desgracia, gran número de malos obreros, dolorosas escepciones de la regla jeneral, mas partidarios i devotos de la taberna que del taller, i que recurren al trabajo como recurso estremo, cuando se sienten acosados por la necesidad, en los últimos dias de cada semana.

Todos, o la mayor parte por lo ménos, principian su vida vagando por las calles, en lugar de ocupar los bancos de una escuela; i si han aprendido a manejar herramientas de algun oficio, no fueron guiados por su amor al trabajo, como medio de ganar la vida, sino obligados a obtener en cambio de sus fuerzas físicas, lo que nadie querria darles voluntariamente.

Estos desgraciados viendo mas tarde un medio de obtener fácilmente dias de holganza con el precio de su dignidad de hombres, aprenden a troche i moche a balbucear la lectura de un libro i a estampar su nombre de cualquier modo, para obtener la calidad de electores.

Llegada la época oportuna se establece un innoble comercio clandestino en cual se puja i se regatea el precio del voto; sea directamente entre el candidato i su elector, o por medio de cínicos ajentes, que cobran su derecho de corretaje.

A tal punto de bajeza han llegado algunos tipos de electores, que publicamente, a la luz del sol, ofrecian *su calificacion*, como se ofrece una contraseña de teatro.

No vacilaremos en asegurar que el vicio i la ignorancia son progenítores de este mercado infame de la conciencia; i que el obrero instruido de sus deberes, celoso de su dignidad i posei-

do de los preceptos fundamentales de la moral social, no desciende jamas hasta el fango de tanta degradacion.

XVII.

Donde se esplota en mayor escala la ignorancia con provecho de la especulacion, es en las relaciones íntimas que se ha logrado formar entre la relijion i la política.

Allí no es la lucha cínica entre comprador i vendedor, sino que tratándose de ciudadanos electores colocados en esfera superior a los seres degradados de que hemos hecho anterior referencia, hai que revestir la conquista de conciencias con cierta tintura de dignidad, para encubrir la malicia i el dolo del procedimiento.

Los habitantes de los campos son los mas espuestos al error. Abusando de su misma credulidad i del temor reverencial que reviste para ellos todo lo que se les presenta bajo el prisma de lo sobrenatural i divino, se les habla en nombre de la relijion, se les manda en nombre de Dios, i toda duda se conmina con las terribles penas del infierno, i se les encierra en un dilema vulgar, pero de justa aplicacion: «*creér o reventar*»!

Estableciendo forzada identidad entre el espíritualismo relijioso i el materialismo de la política, los arteros ajentes de las ambiciones teocráticas, se esfuerzan en ofuscar la razon i la intelijencia de sus víctimas, para adueñarse de la voluntad, tomando posesion de la conciencia.

Mercaderes de milagros i esplotadores de la ignorancia, toman todos los aspectos i adoptan todos los tonos, segun las circunstancias i diversos caractéres de los designados para sufrir la mistificacion; i rara vez dejan de lograrse los designios de la malicia sacerdotal.

Uno de sus principales recursos de propaganda es presentarse i hacerse aparecer como víctimas de imajinarias persecuciones, pues saben mui bien esplotar el sentimiento de conmiseracion que despierta la desgracia, pero bajo ese velo se ocultan el orgullo, la soberbia i la desenfrenada ambicion, que evitan ostentar a toda luz.

Son esos *mansos corderos* de la sacristia los que despues de los asesinatos, saqueos i peculados de la revolucion llamada por escarnio *rejeneradora* de la Constitucion i las leyes, los que han hecho esclamar al intelijente i *práctico* fiscal de la Corte Suprema, don Ambrosio Montt:

«Si quereis ver a los factores de los trastornos no vayais a los cuarteles, ni a los suburbios del bajo pueblo: id a las *sacristías* i a los *palacios*».....

«Singular e increible fenómeno! En Chile el desórden se esconde tras del ALTAR; la montonera asoladora se organiza en las tierras del *poderoso*, el descrédito se forma i se fomenta en las casas de los *banqueros*. El primer grito de alarma salió del TEMPLO; el segundo salió del *Senado*.»

I es contra ellos, contra los cuales es preciso tomar las mas enérjicas precauciones, difundiendo profusamente la enseñanza entre las masas rurales, para que comprendiendo sus derechos, sepan defenderlos, haciendo intervenir a la razon en las relaciones de la conciencia con la relijion, aplicada a la política militante.

Desde luego es lícito llevar a su convencimiento, que deben separarse de toda obediencia, de todo respecto reverencial, a los sacerdotes politiqueros, pues no pueden ser buenos sacerdotes los que se apartan del precepto de Cristo, cuando dijo: Mi reino no es de este mundo.

La razon es la mas bella de las facultades humana, así como la educación es su mas perfecto adorno; por consiguiente, es necesario que el hombre se eleve sobre su propio nivel social, para darse cuenta de sus pensamientos i de sus actos hasta buscar la verdad.

La relijion es la sublime poesía del espíritu; i la política es un acto material de la vida; i el hombre que piensa no podrá jamas equivocarse.

XVIII.

Muchos tendria aun que decir si pretendiera dar forma i vida al convencimiento que se abriga en mí, de que debe reconocerse como el primer deber social, adquirir la necesaria instruccion, para elevar en alas de la intelijencia, la condicion mas humilde del hijo del pueblo; pero basta con lo dicho, porque creo firmemente que en la conciencia de todos luce con letras indelebles esta palpable verdad.

XIX.

El gran ciudadano i esclarecido presidente don **JOSÉ MANUEL BALMACEDA**, poseido en su alta intelijencia del gran porvenir que espera en lo futuro a la democracia chilena concibió el grandioso proyecto de hacerla la primera de América, por medio de la instruccion.

Liberal de elevados i purísimos principios i amante de su patria, comprendia que no eran los añejos i carcomidos troncos los que podrian resistir el embate de las tempestades del presente, que amenazaban arreciar en el porvenir, i se propuso cultivar con afectuoso cuidado los nuevos i robustos retoños que brotaban por todas partes.

En cada ciudad, en cada aldea, surjieron para el pueblo suntuosos edificios destinados a su educacion porque queria como Guizot, que todos los chilenos adquirieran los conocimientos necesarios para la vida social, previendo que las jóvenes democracia estan llamadas a sustituir en el futuro á los decrépitos tiranos i orgullosos oligarcas que ahogan con pesadas i burdas cadenas a la libertad i a la república.

Estaba poseido de que el pueblo de Chile, robusto de intelijencia, no necesita sino la iniciativa para desarrollar sus dotes naturales; i por eso al prestar su alianza i su apoyo a la democracia naciente en la arena de las luchas políticas, tendia a unificar una idea salvadora para el porvenir de la nacion, formando un gran partido, en el cual se dieran la mano i se apoyaran mútuamente, el *liberalismo* de su esclarecida escuela política, con los levantados propósitos del pueblo *demócrata*, que despierta lleno de fé, de esperanzas i de entusiasmo.

La inmensa magnitud de la idea, irradiando torrentes de luz, fué a herir las pupilas de los mochuelos de la sacristia, que necesitan tinieblas para perseguir su presa; como tambien deslumbró con su brillo a los judios banqueros, que creyeron ver arder sus montones de sucia moneda fiduciaria; los cuales poniendo en juego traiciones, cohechos i otros medios infames apagaron en torrentes de sangre la antorcha que solo ardia en beneficio del pueblo.

Pero en este momento no paremos atencion en el cuadro de horrores, que presenta la obra de los verdugos del pueblo convertidos en gobierno. Volvamos la vista a todas partes i solo encontraremos ruinas, miserias i desolacion; pero no miremos sino

la ruina de nuestras escuelas demolidas o abandonadas ant
llegar a su término, muertas antes de nacer.

Surjian al calor de una idea i la idea no puede morir!

Se quiere hacer permanecer al pueblo en la ignorancia
dominarlo; i el pueblo para fortalecerse en su propia def
debe tener siempre presente al Mártir sublime que murió
redimirlo.

Como el mejor homenaje a su recuerdo sea la escuela el
plo de nuestra veneracion; i sea la instruccion de nuestros
el culto constante i cariñoso que rindamos a la memoria
primer Presidente demócrata.

—FIN.—